



De la **P**asión
a la
Resurrección
- en **C**amerún -

Los Proyectos de Manos Unidas
contribuyen a dar vida y dignidad a las
personas

“EL SEÑOR NO DUERME, ESTÁ ALERTA Y BUSCA SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DE SUS HIJOS”

“Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. (...) La gente sacaba a los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.” (Hch 5,12-15)

Hay mucha gente en Camerún que, gracias a proyectos de desarrollo realizados con ayuda de Manos Unidas, han pasado de la “muerte” a la “vida”, de la oscuridad a la luz.

El barrio de Mvog Betsi de Yaundé, está edificado en las laderas de una colina. Los caminos para subir a ella son de tierra roja, y cuando llueve, intransitables. Se hace tal barro, que es imposible que un transporte, coche, moto o bicicleta pueda pasar por dichas calles. Cuando alguien caía enfermo, sobre todo en la noche, era muy difícil encontrar cómo salir del barrio para ir al hospital en el centro de la ciudad, y encima sin tener posibilidades económicas...

Esta situación era una pesadilla para toda la gente. Muchas madres morían al dar a luz por no poder llevarlas al hospital. Muchos niños con malaria, fiebre, anemia, diarrea o deshidratación perdían la vida en sus humildes casas por no tener acceso a los cuidados médicos.

En Obout, un poblado a 85 Km de Yaundé, los jóvenes no tenían posibilidad de estudiar. En medio de la selva, unas clases viejas, deterioradas, sin pupitres, unas salas casi destruidas con unas literas todas rotas, eran los vestigios de lo que un día había sido un colegio y un internado. Este ya no funcionaba, por eso, muchos jóvenes al terminar la escuela primaria el único futuro que tenían era ir a trabajar al campo. Las chicas, desde sus 14 años quedaban embarazadas, y ya no tendrían más posibilidades que quedarse de “amas de casa”, sin estudios, ni conocimientos, ni promoción...

Hay muchos lugares en el planeta que viven en “la noche”, pero gracias a la solidaridad y la generosidad de muchas personas, “han visto la luz del día”.



Dios no dormía viendo esta situación. Llamó a la puerta de las hermanas dominicas, que con el apoyo de Manos Unidas, construyeron en el barrio de Mvog Betsi, un gran hospital en donde los niños pueden ser tratados, las madres pueden dar a luz en buenas condiciones y todos los habitantes del barrio, tienen acceso a los cuidados médicos.

En la Eucaristía dominical, ríos de gente acude a la capilla, (construida todavía con tablones de madera) ancianos, adultos, jóvenes, niños a dar gracias a Dios por esta “cantidad de posibilidades”, por esta “lluvia de bendiciones”, que desde del cielo ha caído sobre sus hogares.



El objetivo de este hospital: **“poner en pie a la persona, en su dimensión integral”**, como aquel paralítico al que el Señor le dijo “levántate y anda”.

Los enfermos acostados, desanimados, paralizados por el sufrimiento, por situaciones de la vida; vienen ahora al hospital y queremos “volverles a dar la vida”, que vuelvan a caminar libres y liberados de su situación de enfermedad,

de dolor, de carencia. Es lo que Jesús hizo durante su vida pública: dar vida, devolver salud, esperanza.

El Señor no duerme, está alerta y busca soluciones a los problemas de sus hijos. Esto es lo que sienten los habitantes de este barrio.

La colina de Mvog Betsi, durante muchos años sin agua, sin vida, con zonas deshabitadas, terrenos vacíos..., al construir el hospital ha recobrado vida, se ha despertado, se ha puesto en pie. Todo el barrio y sus alrededores están resurgiendo. Los caminos, aún sin asfaltar, están transitados, día y noche, por motos que suben y bajan con enfermos, acompañantes, familiares, a buscar la salud, la alegría, la esperanza. **Mvog Betsi estaba “muerto” y ha “vuelto a la vida”.**

Con el hospital ha llegado al barrio no solo el derecho a la salud, sino el trabajo, el desarrollo, la animación, la posibilidad de hacer un poco de comercio, poner una tiendecita, hacer comidas para la gente que pasa... y, al final, todos se benefician de una manera o de otra.

***Cuando dejo de mirarme a mí mismo,
de pensar solo en mi bien, cuando salgo de mi egoísmo y
comparto lo que tengo con los que menos tienen, la luz
brilla en las tinieblas de la humanidad.***

También en Obout, con ayuda de Manos Unidas, las casas en ruinas fueron rehabilitadas y equipadas, volviendo a ser la esperanza para los jóvenes de la zona, pues se reabrió un colegio e internado donde más de 200 niños y niñas (130 de entre ellos internos) pueden estudiar, aprender, formarse... y **poner en sus vidas los cimientos del futuro de su pueblo.**



Una clase antes y después

“Dios vela por nuestros hijos”, dice la gente. No somos los últimos, los olvidados a los ojos de Dios. **Él nos ha manifestado su amor, su presencia, su ternura... procurándonos lo que más necesitábamos.** Aquí estos jóvenes han vuelto a encontrar su sonrisa, su ilusión, su ideal de llegar a ser algo en la vida. En medio de la selva, este pueblo de Obout, que yacía en el silencio y el olvido, ha vuelto a resurgir, ha recobrado vida y desde lejos se oye de nuevo el canto de los pájaros, las voces de los niños, las risas de los jóvenes. **En las caras de sus habitantes se vislumbra el gozo y la alegría de un nuevo amanecer, y en sus labios se dibuja un canto de alabanza y un ¡Gracias Señor!** Todo esto es fruto del compartir de unos para con otros.

Los africanos, saben bien que para vivir hay que pasar por el dolor, que para que amanezca el día tiene que pasar la noche. Una mamá sabe que para que su niño nazca, tiene que pasar 9 meses escondido en su vientre, sin poderlo ver, ni tocar, pero cuando llega el momento de “dar a luz”, después del sufrimiento, se encuentra con el gozo de poder abrazarle y que su llanto enérgico hará posible la respiración y la vida.



Sí, los habitantes de Mvog Betsi... de Obout, son conscientes de que después de tantos años de dolor, de sufrimiento, de oscuridad, de muerte, gracias a las hermanas y a la financiación de Manos Unidas, han pasado al gozo, a la luz, a la Resurrección y a la vida.

Cristina Antolín

“Pasado el sábado, María Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. (...) Entrando en el sepulcro, vieron a un joven (...) y se quedaron muy asustadas. Él les dice: —No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí.” (Mt 28, 1. 5-6)